

Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su hijo único

IV DOMINGO DE CUARESMA/ CICLO B

RIXIO G. PORTILLO
RAYMUNDO A. PORTILLO
www.jesus-sacramentado.org

Nuestra peregrinación cuaresmal, nos ha traído hasta este punto en donde de alguna manera, vemos ya en el horizonte, reflejos de la luz que destella de la futura noche santa, en donde como creyentes, nos reuniremos para celebrar la Pascua del Señor. De modo que todo nuestro caminar se orienta y vectoriza hacia la vivencia del misterio Pascual de Cristo muerto y resucitado en nuestras vidas.

El texto del evangelio que Juan nos presenta hoy, es un hermoso discurso donde Cristo dibuja prodigiosamente a Nicodemo el sentido de su venida al mundo y el trascendental significado que ésta tiene para los hombres y mujeres de todos los tiempos. Las palabras de Jesús son impactantes y no necesitan de mucha explicación, ellas mismas por sí solas expresan el sentido de la fe de los cristianos y de la esperanza en la que vivimos.

El anuncio kerigmático del evangelio, es el mismo que se ha transmitido a lo largo de dos

mil años y el que se repetirá hasta el final de los tiempos: "Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo Único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna".

Quienes creemos en Cristo tenemos ya vida eterna, no somos condenados, ni agobiados por los problemas, porque hemos alcanzado por Jesús la salvación; es a través de la vivencia plena de este misterio pascual, en la que se fundamenta nuestra vida, esfuerzos y trabajos; porque como dice Pablo: "somos hechura de Dios, creados por medio de Cristo, para hacer el bien que Dios ha dispuesto que hagamos".

Hermanos, la misericordia y el amor de Dios son tan grandes que nos ha regalado por pura gracia, el poder gozar de su propia vida divina y eterna y esto no es una promesa futura, sino que se ha cumplido y se cumple hoy para ti si crees en Jesús:

"Por pura generosidad suya, hemos sido salvados. Con Cristo y en Cristo nos ha resucitado y con Él nos ha reserva-



do un sitio en el cielo".

Miremos la luz de la Pascua que ya se asoma por el horizonte de nuestra vida y acojámosla como la luz verdadera,

llevémosla al mundo y confesemos que solamente en Cristo hemos conocido la verdadera vida, la abundante, la eterna, la que no se acaba.

EVANGELIO (JUAN 3, 14-21)

En aquel tiempo, Jesús dijo a Nicodemo: "Así como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en Él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo Único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por Él. El que cree en Él, no será

condenado; pero el que no cree, ya está condenado, por no haber creído en el Hijo Único de Dios. La causa de la condenación es ésta: habiendo venido la luz al mundo, los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. Todo aquel que hace el mal, aborrece la luz y no se acerca a ella, para que sus obras no se descubran. En cambio, el que obra el bien conforme a la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios".

2DA LECTURA (EFESIOS 2, 4-10)

Hermanos: La misericordia y el amor de Dios son muy grandes, porque nosotros estábamos muertos por nuestros pecados, y Él nos dio la vida con Cristo y en Cristo. Por pura generosidad suya, hemos sido salvados. Con Cristo y en Cristo nos ha

resucitado y con Él nos ha reservado un sitio en el cielo. Así, en todos los tiempos, Dios muestra, por medio de Jesús, la incomparable riqueza de su gracia y de su bondad para con nosotros. En efecto, ustedes han sido salvados por la gracia.